

Alegría

M. A. Carmona del Barco

Editorial Alrevés, 2021

Premio de Novela
Ciudad de Badajoz 2020

Guía de lectura



Datos bibliográficos

Título: Alegría

Autor: Miguel Ángel Carmona del Barco

Editorial: Alrevés (Barcelona)

Año de publicación: 2021

ISBN: 978-84-18584-24-4

Dimensiones: 15 x 23 cm

Número de páginas: 328

Género: Novela

Etapas recomendadas

4º de ESO y Bachillerato

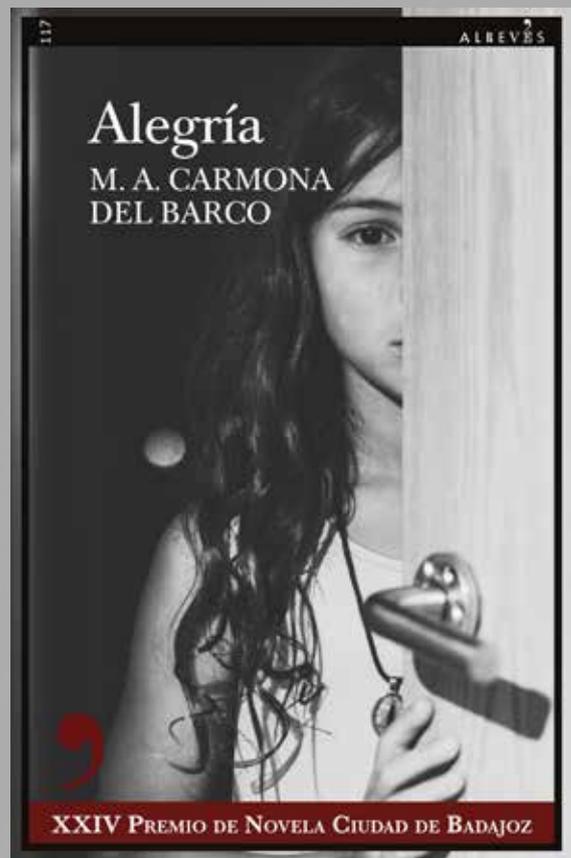
[Enlace al dossier de prensa](#)

Responsable de relaciones con centros educativos:

Alicia Mendo

comunicacion@carmonadelbarco.es

605015852



Introducción

Desde que se publicó **Alegría**, en noviembre de 2021, han sido miles los lectores y lectoras que han acompañado a la protagonista en su viaje a través de una relación de violencia de género. Las librerías y la prensa especializada han sido los principales medios a través de los cuales ha llegado a sus manos. Entre esos miles de lectores, como es de esperar, hay un porcentaje significativo de docentes de Lengua y Literatura que, en este tiempo, han abierto uno de los caminos más interesantes y prometedores para la novela.

A lo largo de los cursos 2021/22 y 2022/23, **Alegría** se ha convertido en una lectura programada en más de una decena de centros educativos y un buen número de ellos lo están valorando para el curso que viene. Para apoyar ese proceso de valoración, hemos elaborado esta guía de lectura que puede facilitar el contacto con la obra.

Organizando su contenido en torno a tres tiempos: antes, durante y después de la lectura, el cuerpo docente encontrará en ella lo esencial para hacerse una idea de su trama, planteamiento, estructura y proceso creativo, así como una batería de actividades para trabajar el texto con el alumnado. Por último, encontrará un fragmento de la novela para hacerse una idea del tono; de la voz que narra la historia, que es la de la propia Alegría, una chica de 16 años, y del importante papel que juega en la novela el sistema educativo.

Confiamos en que las próximas páginas le sirvan para tener una visión global de la obra. En cualquier caso, si una vez leída la guía desean tener más información para valorar en una profundidad mayor la posibilidad de programar la lectura de **Alegría** en su centro, desde la editorial Alrevés, pueden poner a su disposición ejemplar de la novela de forma gratuita.

Además, le informamos de que, tanto desde la Junta de Extremadura como desde el Ministerio de Educación y Cultura, se gestionan programas de encuentros con escritores cuyas convocatorias se abren anual o semestralmente. Han sido varias las experiencias que el autor ya ha vivido con **Alegría** en distintos centros educativos de la región, con resultados muy positivos. Pondrá encontrar valoraciones y testimonios, tanto de docentes como de alumnos y alumnas a lo largo de esta guía.

"El carisma, la fuerza de la protagonista y su hábil prosa han logrado enganchar a nuestros alumnos y alumnas, lectores inusuales que en esta ocasión han devorado con entusiasmo la obra de Miguel Ángel, que les ha ayudado a entender el concepto de Violencia de Género y lo que implica. Por lo que, a pesar de la dureza en el relato de los hechos, considero que su lectura en el aula ha sido todo un acierto, pues como el propio Carmona manifestó en el encuentro: Siempre hay una Alegría y un Mario en nuestras aulas".

María Sequero Ventura. Prof. Lengua y Literatura.

Conversación literaria

Antes de la lectura

El autor

Miguel Ángel Carmona del Barco (Monesterio, 1979) es licenciado en Humanidades y diplomado en Biblioteconomía y Documentación.

En 2020 obtuvo con **Alegría** el Premio de Novela Ciudad de Badajoz, otorgado por un jurado compuesto entre otros por Fernando Marías, Luis Alberto de Cuenca, Paloma Sánchez-Garnica y Juan Manuel de Prada.

Con su novela anterior, *KUEBIKO* (Pre-Textos, 2018), obtuvo el XXXV Premio de Narrativa Vicente Blasco Ibáñez–Ciudad de Valencia (2017), y posteriormente fue premiada en el Festival du Premier Roman de Chambéry, en 2019, como la mejor primera novela en español de 2018.

Ha publicado también el libro de relatos *Manual de autoayuda* (Salto de Página, 2016), que fue finalista del premio Setenil en 2016. Además ha obtenido numerosos premios de relatos, como el Camilo José Cela o el Fernando Lalana.

Actualmente dirige el Centro de Estudios Literarios Antonio Román Díez (CELARD), donde imparte talleres y cursos de escritura, y coordina varios programas de fomento de la lectura, como Club de Lectura Viva (www.clubdelecturaviva.com), y Libros como el Viento (www.libroscomoelviento.com).

"Alegría es una novela que arrebatada y sacude al lector desde las primeras páginas, al que desde ese momento le resultará imposible obviar la voz tan potente que sale de este personaje tan cercano, tan tierno y a la vez tan fuerte y alegre.

Dice Miguel Ángel Carmona del Barco que escribe para hacerse preguntas, para intentar comprender el mundo. Y, escuchando sus palabras sobre este libro, comprendo que los lectores hacemos lo mismo: leemos buscando las respuestas que cada uno necesitamos. Y he de decir que, en mi búsqueda particular, muchas veces he pensado en Alegría, he creído verla por algún pasillo del Bárbara de Braganza y he querido cogerla de la mano para decirle que no está sola.

Definitivamente, esta historia se quedará con nosotros durante mucho tiempo".

Elena Blázquez Durán. Prof. Lengua y Literatura.

La novela

En **Alegría** se narra la génesis y el desarrollo de una relación de maltrato entre su protagonista, Alegría, una chica de 16 años, y Mario, un chico unos años mayor que ella. Ambos han crecido en familias desestructuradas por la violencia, y eso en un principio les une, pero pronto se revela que el surco que su educación y su entorno ha cavado bajo sus pies es más profundo de lo que pensaban.

Alegría sólo tiene una cosa clara en la vida: no quiere ser como su madre. Ha crecido al borde de un abismo y se aferra a sus estudios y a su trabajo para no caer e él. Pero llega Mario, criado a base de golpes y humillaciones, tan fuerte y a la vez tan frágil. Abraza como un rosal, que huele bien y se clava en la piel. Al primer pinchazo, Alegría intentará zafarse, pero el rosal se ha transformado en zarza. Ya no sabe salir. Ese mundo nuevo —de camaradería adolescente, tardes en la piscina y descubrimiento del sexo—, se convierte en prohibido porque a ella ya no le corresponde mundo alguno: ella ya es solo un elemento, una posesión más, en el mundo de Mario.

Miguel Ángel Carmona del Barco construyó la voz de Alegría tras un largo proceso de inmersión que le llevó a entrevistar a once mujeres víctimas de violencia de género. Con una prosa luminosa, magistral, directa y vehemente, recrea con una fidelidad hiriente la génesis de una relación de maltrato. Nosotros, impotentes, como vecinos que escuchan tras un tabique, solo podemos asistir a la lucha desigual y esperar, página tras página, a que la presa se reconozca como tal y escape.

María Dueñas dijo de ella: "No recuerdo haber leído nada así: **Alegría** es un golpe directo al estómago y, a la vez, un canto a la esperanza", e Inma Chacón la calificó como "Una novela comprometida y necesaria, escrita casi a golpes de diálogos, capaces de transmitir un carrusel de emociones que van de lo descarnado a lo bello, de la ingenuidad a la seducción, de la perversión a la ternura, de la amargura a la esperanza, a la desesperanza y al enfurecimiento".

*"El libro de **Alegría** consigue meterse en la piel del personaje, como consigue meterse en la del lector. Su historia, tan sumamente estudiada, hace realmente que veamos ese hilo conductor para saber y entender qué acontecimientos nos llevan a tales situaciones, por hablar de forma práctica, pero tiene también ese componente emocional que provoca que se te salten las lágrimas en milésimas de segundos. Creo que lo más importante a la hora de emitir un mensaje es que llegue al receptor y desde luego que Alegría está dentro de todas nosotras".*

Sofía Saavedra. Alumna.

El proceso creativo

Tal y como avanzábamos en al inicio, antes de escribir la novela, su autor llevó a cabo un riguroso proceso de documentación dividido en tres fases:

La primera, netamente bibliográfica, en la que subdividió el campo de estudio en diversos temas, como feminismo, violencia de género, maltrato infantil, cultura de la violación, trastorno narcisista... En el ámbito del feminismo, fueron cruciales para asentar las bases epistemológicas las lecturas de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir; *Política sexual*, de Kate Millet o *La mujer eunuco*, de Germaine Greer, así como *La dominación masculina*, de Pierre Bordieu, y artículos de pensadoras como Nuria Varela o Beatriz Gimeno.

En el ámbito de la violencia de género, resultó imprescindible para contextualizar y comprender el ciclo de la violencia la lectura de *El síndrome de la mujer maltratada*, de Leonore Walker, obra de referencia para profesionales de la intervención con víctimas. Según Walker, el ciclo consta de tres fases secuenciales: el aumento de la tensión, el incidente agudo de agresión y "la luna de miel" o etapa de reconciliación. Estas tres fases están presentes y, de algún modo, estructuran la acción y ordenan la trama, posibilitando su perfecta identificación y estudio. Así mismo, también se le debe a Walker la aplicación del síndrome de la Indefensión Aprendida a los estudios de maltrato y violencia de género.

En el ámbito del maltrato infantil, fue imprescindible, entre otras, la lectura de *Amor y violencia*, de Pepa Horno, o el trabajo de la asociación Infancia Digna, cuya presidenta, Carmen Artero, protagonizó el documental *Los monstruos de mi casa*.

Para comprender mejor el alcance y el efecto que tiene en la construcción identitaria de mujeres y hombres la llamada cultura de la violación, fueron esclarecedoras las lecturas de *Violación. Nueva York*, de Jana Leo; *Teoría King Kong*, de Virgine Despentes; pero también novelas como *Lolita*, de Vladimir Nabokov o *Desgracia*, del Premio Nobel J. M. Coetze.

Por último, en el campo del trastorno narcisista, fue crucial la obra completa de Alice Miller y, especialmente, *Por tu propio bien*, *El cuerpo nunca miente*, o *Salvar tu vida*.

Una vez completada esta primera fase bibliográfica, el autor llevó a cabo una serie de entrevistas con profesionales que componen la red de asistencia a víctimas, y que incluyó a trabajadoras sociales, agentes de igualdad, matronas, médicos de atención primaria, psicólogos infantiles, orientadoras escolares, abogados del turno de violencia, policías de protección de la UFAN, así como la fiscal y la jueza del juzgado de violencia

de género de Badajoz. El objetivo era comprender el alcance de la red y recabar las perspectivas de los diferentes agentes implicados en el proceso de recuperación de la víctima.

Por último, con todo el bagaje de conocimiento acumulado en las fases anteriores, el autor se entrevistó con once mujeres víctimas de violencia de género, cubriendo un amplio espectro. La menor tenía diecisiete años, aunque tenía dieciséis en el momento en que sufrió la agresión. La mayor rondaba la cincuentena. Así mismo, los niveles culturales, educativos y económicos eran diversos, y también el lugar en el que se encontraba cada una en su camino hacia la recuperación. Algunas habían denunciado y otras no.

Según lo cuenta el propio autor en una entrevista:

"La mitad de ellas tenían una orden de protección en vigor. Llevaban años o meses recorriendo los distintos departamentos de la administración en los que deben repetir, una y otra vez, su historia, pero siempre de una manera finalista, siempre con un objetivo y, por lo tanto, siempre de forma fragmentada. Por el contrario, mis encuentros con ellas siempre empezaban por la misma pregunta: ¿cuéntame cómo era la casa en la que te criaste? Nosotros teníamos todo el tiempo del mundo. Fue crucial crear un espacio en el que todo lo que ellas me quisieran contar se convirtiese, automáticamente, en relevante, sólo por el mero hecho de que lo recordasen y lo seleccionasen".

"Alegría habla de una realidad que muchas y muchos conocemos. De la violencia de género, de su respectivo ciclo de la violencia, de cómo repetimos patrones, habla de la cruda realidad que se vive en muchas casas. Pero sobre todo, habla la víctima y no habla por ella. Alegría se abre en canal para que entendamos y dejemos de preguntarnos: ¿Por qué esas mujeres consienten eso y no se van de casa? Gracias, Alegría, por ser la voz de muchas y gracias, Miguel Ángel, por darle vida".

Carmen Morillo. Alumna.

"Alegría es un entramado de emociones, circunstancias y reacciones. Este libro es ejemplo de que la realidad supera la ficción, aunando las historias de mujeres víctimas de violencia de género en una única protagonista, en la que podemos destacar su valentía y resiliencia. Es al mismo tiempo la mano que pide ayuda, y quien la ofrece".

Ana Alonso. Alumna.

"Alegría es un libro muy completo que explica de una forma muy detallada y fácil de comprender la violencia machista y vicaria, así como sus efectos. Durante la sesión que compartimos con el autor tuvimos la oportunidad de resolver todas las dudas sobre la creación y vida de Alegría; pasamos, además, un momento muy agradable".

Laura Sánchez Baeza. Alumna.

Durante su lectura

Identificar los paratextos

Observamos la cubierta con atención y debatimos en común: ¿qué podemos deducir a partir del título y la imagen que aparece en la cubierta? ¿Cómo crees que será el personaje principal de este libro? ¿Existe algún elemento que contextualice esta narración? ¿Hay algo que te llame especialmente la atención? ¿Por qué crees que la editorial ha escogido esta fotografía para cubierta? ¿Y el blanco y negro?

Ahora presta atención al título: ¿qué te sugiere? ¿Por qué piensas que el autor ha elegido este título para su novela? ¿Crees que busca generar un efecto en el lector?

El libro se comercializa con un elemento externo, denominado faja, que contiene en este caso una frase de la escritora María Dueñas. En ella, Dueñas plasma su visión sobre la novela: ¿qué crees que quiere decir con esa frase? ¿Cómo pueden dos emociones tan opuestas ir de la mano? ¿Se te ocurre alguna otra situación en la vida en que pueda ocurrir que el dolor y la esperanza compartan un mismo espacio?

Personajes y conflictos

Alegría nos cuenta su historia de viva voz. Lo que el autor nos propone es meternos en su piel y sentir lo que ella siente. Por ello, a pesar de que a veces consideremos que Alegría está cometiendo graves errores, es difícil juzgarla, ya que tenemos la sensación de estar dentro de su cabeza: ¿comprendes sus decisiones aunque no las compartas? ¿Cómo actuarías tú si estuvieras en su círculo cercano? ¿Piensas que Selene hace lo suficiente por su amiga? ¿Y los profesores?

Los personajes principales se diferencian de los secundarios, fundamentalmente, en su profundidad: mientras que el principal evoluciona, el secundario permanece inalterable. El motor de esta evolución, en los principales, es la contradicción: las personas reales no son solo egoístas o solo solidarias, ni son solo cobardes o solo valientes. Por el contrario, las personas están compuestas de binomios egoísmo/solidaridad o valentía/cobardía cuya proporción en el peso total de nuestra personalidad va variando. Solo respetando y representando esta contradicción puede un personaje principal resultar verosímil. Por lo tanto, hacia la mitad de la novela ya podemos identificar al menos a algunos de los principales personajes de la novela en base a sus contradicciones: ¿Podrías decir cuáles son y cuáles son esas contradicciones?

Después de su lectura

El final de **Alegría** es un final abierto. Se llama así a los desenlaces que no resuelven todo el conflicto planteado en la trama, sino que se limitan a contestar al interrogante principal, también llamado gran pregunta dramática: ¿cuál crees que es esa gran pregunta dramática? ¿Te parece que queda contestada en la novela?

En la otra cara de la moneda, quedan varios interrogantes por resolver. Incluso, justo al final, parecen plantearse unos nuevos como, por ejemplo, cómo será la relación de Salva y Soledad, los hijos de Alegría, con su padre: ¿crees que el autor deja estos interrogantes a propósito? ¿Si es así, con qué propósito lo hace?

"No creo que en el propio concepto de final asociado a la literatura. En la vida no hay finales. Ni siquiera la muerte es un final, porque la vida continúa sin uno. Creo que el cometido del escritor es encender una linterna sobre la línea de vida de sus personajes y contar lo que transcurre únicamente bajo ese foco". Estas son declaraciones del autor en una de las presentaciones de la novela: ¿qué crees que quiere decir? ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué crees que en la literatura y en el cine abundan las historias con finales cerrados en lugar de abiertos?

Como ya hemos dicho, el autor contó con los testimonios de once mujeres víctimas de violencia de género para documentarse y construir a su protagonista. Sin embargo, en una entrevista afirmó: "**Alegría** es una novela puramente de ficción, pero una ficción pensada para ayudar a entender la realidad". ¿Cómo puede la ficción (literatura, cine, danza, teatro...) ayudar a entender la realidad? ¿A dónde crees que puede llegar el arte que no llega el periodismo o la investigación social?

Alegría crece en una familia desestructurada por la violencia y las adicciones pero no proviene de un ambiente marginal. Casi parece que lo que le sucede a ella, pudiera sucederle a cualquiera: ¿por qué crees que se agarra con tanta fuerza a sus estudios y a su trabajo? ¿Por qué crees que Mario se empeña tanto en que abandone ambas cosas? Cuando Alegría se ve obligada o empujada a dejar sus estudios y su trabajo, ¿qué cambia en su relación con Mario? ¿Tiene ella las mismas oportunidades para salir de esa relación?

"Alegría me parece una lectura apropiada para adolescentes de esas edades y en general para cualquier persona. Plantea dilemas morales sobre las relaciones (algo muy acorde a lo que cualquiera puede experimentar en su vida y en especial adolescentes), y sobre todo se centra en el papel que puede tener la mujer en esos dilemas. Con lo cual, tanto en la posición de chico como de chica, les pone en una tesitura en la que tendrán que abrir su mente, intentar empatizar con la protagonista, y entender situaciones que podrían darse en sus vidas, ayudando así a mejorar su percepción de lo que sería una relación sana y a valorarse más como personas y en este caso concreto, como mujeres."

Nuria Clemente Hernández. Prof. Lengua Inglesa.

Actividades alternativas

Escritura creativa

Una vez leída la novela, se puede invitar al alumnado a desarrollar sus capacidades imaginativas mediante un ejercicio de escritura creativa en el aula en el que también se pueden trabajar los distintos tipos de narradores.

Cuando hablamos de una narración, es evidente que juega un papel importantísimo el narrador. El narrador es el puente, el intermediario entre los personajes que aparecen en la narración y el autor; está claro que también podríamos decir que el narrador es el puente entre el autor y el lector. Dentro de estas características, rápidamente nos damos cuenta de la importancia del punto de vista del narrador y cómo éste actúa dentro de la obra.

En **Alegría**, nos encontramos con un narrador protagonista o autodiegético: un narrador en primera persona que aparece como responsable de su propia historia. ¿Cómo sería esta historia si en vez de Alegría fuera Mario el narrador? ¿Y si fuera su madre? ¿Y Soledad? Escribe un comienzo para esta historia contada desde el punto de alguno de estos tres personajes.

Más allá de la lectura

La novela **Alegría** puede ser un buen aliciente para conocer un poco más sobre diversos temas también presentes en la novela:

El maltrato infantil. La violencia ejercida contra los niños y las niñas complica, durante su proceso de maduración, la construcción de relaciones y vínculos afectivos sanos y libres de violencia, pero no les condena irremediabilmente. Si miramos a nuestro alrededor seguro que podremos encontrar ejemplos de mujeres y hombres que, a pesar de haber crecido en entornos violentos, han sido capaces de crecer como personas no violentas. ¿Conoces alguno? ¿De qué manera crees que afecta a los niños y niñas crecer en un entorno violento? ¿Sabes lo que es la resiliencia?

La violencia de género. En el caso específico de niños y niñas que crecen en familias afectadas por la violencia de género, existe la posibilidad de que se reproduzcan patrones de género, de manera que las niñas crezcan y se conviertan a su vez en víctimas, como le ocurre a Alegría, y los niños en agresores, como le ocurre a Mario. Sin embargo, en la novela, ambos intentan no caer en esos patrones y luchan por convertirse en personas diferentes a sus progenitores. ¿Por qué crees que no lo consiguen? ¿Por qué crees que hay mujeres y hombres que sí que consi-

¿Pueden construir familias libres de violencia a pesar de haber crecido en hogares similares al de *Alegría* y al de Mario? Y, con respecto al debate terminológico, ¿crees que es importante que exista un consenso sobre cómo llamar a este tipo de violencia? ¿Consideras que es lo mismo la violencia de género que la violencia doméstica o la violencia intrafamiliar?

Los mecanismos de control. La historia de *Alegría* comienza en 1995, en un mundo muy distinto al actual porque aún no se había producido la revolución tecnológica de Internet y de las comunicaciones móviles. Ninguno de vosotros ni vosotras había nacido entonces, pero después de leer la novela os habréis dado cuenta de que el control que Mario ejerce sobre *Alegría* se basa fundamentalmente en dos pilares: el físico, que requiere su presencia y su proximidad, y el mental, que requiere de tiempo y de un gran esfuerzo de manipulación. Sin embargo, actualmente es posible ejercer ese control mediante unas herramientas que hacen innecesaria la presencia física del maltratador y otras que, al amplificar la exposición de la víctima ante terceros, facilitan el trabajo de manipulación mediante el chantaje. ¿Cuáles son esas herramientas? ¿Quiénes de vosotros y vosotras las han usado o han sufrido su uso?

El consentimiento en las relaciones sexuales. *Alegría* asume un desequilibrio de poder en sus relaciones sexuales con Mario que la lleva a vivir situaciones de abuso. En ocasiones ella misma llega a pensar que no debe negarse; en otras, simplemente es incapaz de hacerlo porque Mario la coacciona o la fuerza físicamente. Sin embargo, esos abusos no son percibidos por ella como motivos de ruptura, sino como un aspecto más de su relación. ¿Por qué crees que no es capaz de negarse? ¿Crees que Mario es consciente de lo que su comportamiento provoca en *Alegría*? ¿Crees que le importa? ¿Cómo debería desarrollarse una relación sexual para que fuera consentida por ambas partes?

"Alegría se ha convertido en un libro indispensable en mi biblioteca, en un libro que recomendaré muchas veces seguro, aunque sea duro de leer. Me he sentido tan dentro de la historia, que ahora la echo de menos y la busco en mis paseos por la ciudad y en la miradas de las niñas que escuchan mis clases. Alegría es uno de esos libros que marcan, que se te quedan dentro, que te dejan con las ganas de volver a él como si aún no hubieras apagado la luz que olvidaste encendida dentro de casa."

Ana Solís de Madroñera. Prof. Lengua y Literatura.

"Con Alegría, de Miguel Ángel Carmona, nos encontramos ante una obra que trata el tema de la violencia machista desde una perspectiva cruda y real, lo cual cala profundamente en el alumnado haciendo que, incluso aquellos menos habituados a la lectura, se sumerjan en la truculenta vida de Alegría con intensidad. La obra consigue hacer emerger en los lectores adolescentes tal cantidad de sentimientos encontrados (ira, enfado, empatía, ternura...) que la devoran con avidez con la incertidumbre de qué les hará sentir el siguiente capítulo e incluso la siguiente página. Alegría constituye una lectura novedosa y motivadora para el alumnado de esta edad contribuyendo a su éxito entre ellos. Y la mejor prueba de ello es la necesidad expresada de una segunda parte la obra... ¿Qué mejor incentivo para empezar su lectura?"

Francisco Javier Olivera. Prof. Biología y Geología.

Alegría

MIGUEL ÁNGEL CARMONA DEL BARCO

ALREVÉS
BARCELONA-2021

Primera edición: octubre del 2021

Para Josep Forment, siempre con nosotros

Publicado por:
EDITORIAL ALREVÉS, S.L.
C/ València, 241, 4.º
08007 Barcelona
info@alreveseditorial.com
www.alreveseditorial.com

© 2021, Miguel Ángel Carmona del Barco
Autor representado por Silvia Bastos, S.L. Agencia literaria
© de la presente edición, 2021, Editorial Alrevés, S.L.

Printed in Spain
ISBN: 978-84-18584-24-4
Código IBIC: FA
DL B 13789-2021



Impresión:
QPprint

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del «Copyright», la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, comprendiendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Alegría, de Miguel Ángel Carmona del Barco,
resultó ganadora de la vigesimocuarta edición del
premio de Novela Ciudad de Badajoz 2020.

El jurado estaba formado por Luis Alberto de Cuenca,
Fernando Marías, Manuel Pecellín, Juan Manuel de Prada
y Paloma Sánchez-Garnica.

*A vosotras, que me contasteis vuestra historia,
y sabéis quiénes sois.*

NOTA DEL AUTOR

Los personajes de esta novela son ficticios y su historia no se corresponde con la de ninguna persona real. Los espacios en los que se desarrolla la trama son, sin embargo, lugares que existen o han existido, a excepción de las direcciones de domicilios concretos.

El cuerpo se ciñe a los hechos.

ALICE MILLER

Ocho meses después
Lunes, 4 de marzo de 1996

A primera teníamos Historia, que es la favorita de Selene, y así y todo la tía me ha agarrado por el brazo en la puerta y me ha dicho:

—Tira pa'l Glady's, que hoy te invito a desayunar.

Nos hemos pedido dos enteras de cachuela y dos vasos de agua. Ha pagado con dos monedas de diez duros y ha echado veinte a la tragaperras.

—Lo que nos toque, a medias.

Y nos han tocado mil pesetas. Era para vernos gritar y saltar como si hubiéramos ganado la Primitiva. Tengo la impresión de que Selene es cada día más inocente. Es muy difícil no quererla. Me mete una caña con las clases que no veas. Yo hay veces que necesito que me dé el aire, así que me salto alguna hora y me cuelo en los jardines del museo que está pegadito al instituto. Dicen que lo abren la semana que viene, pero así llevan como un año, por lo menos. Ahí hubo una cárcel. En ruinas y todo, era un edificio alucinante: redondo, con las ventanas chiquititas, como un silo pero veinte veces más grande. Alguna vez nos colamos y, si te colocabas en el centro y mirabas hacia arriba, te parecía escuchar los gritos de los presos en las galerías que se mantenían en pie. Se te ponían los pelos de punta. Hace poco se lo recordé a Selene y me dijo que, antes de que lo inauguraran, teníamos que hacer una sesión de güija por la noche; que seguro que había espíritus de presos agarrados a los cimientos. ¡Qué macabra se ha

vuelto desde que escucha a los Cure esos! Se pinta los ojos de negro y la cara de blanco, y parece un alma en pena, aunque le queda bien a la tía. Hay un par de raros del instituto coladitos por ella.

Los profesores la tienen muy bien considerada, sobre todo el de Historia, que es, además, el jefe de estudios. Cuando nos riñen por hablar en clase, siempre da la impresión de que la culpa la tengo yo. No había pasado ni un mes y ya se habían montado la película de que yo soy una quinqui y que Selene es un mirlo blanco al que tienen que salvar de mí. No sé quiénes se creen que son para juzgarme así, sin conocerme de nada, sin saber de dónde vengo, lo que tengo yo que hacer para venir a este instituto todos los días. Me hablan como si fuera una cría, sobre todo la de Inglés, y me entran unas ganas de decirle: «Cómeme el pepe»; no sé por qué, porque yo no hablo así. Me viene de dentro. Así y todo, estoy contenta en el instituto. Voy raspando, cinco tras cinco, menos en Lengua, que me encanta. Me siento orgullosa. Y aunque mis profesores no esperen nada de mí, yo sigo pasito a pasito, porque cada una tiene que saber de dónde viene para saber adónde puede llegar. Aunque me ayudaría que me animaran, claro. Don Miguel, el de Lengua, es el único que lo hace, a su manera, el pobre hombre. Que si «Tú podrías rendir mucho más», que si «Si no hablaras tanto en clase serías una alumna de diez», y esas frases que a muchas les sonarán vacías, pero que para mí, que llevo escuchando toda la vida que no valgo ni pa' estar escondía, son como abrazos.

Al salir del Glady's, Selene me ha dicho:

—Toma, tu regalo.

Y me ha dado un paquete. Yo me he hecho la intrigada mientras lo abría, pero, vamos, que se veía que era un libro a kilómetros.

—*La conjura de los necios* —he leído en la tapa.

—Es una pasada. Ya verás, tía. —Le he dado las gracias y un beso de esos que la dejan sorda al lado del oído—. Ábrelo, anda, que está dedicado.

—«Para mi Ale. Ya va siendo hora de que dejes zarpar al Barco... de Vapor. Con cariño, Selene.» No lo entiendo.

—Los libros.

—¿Qué libros?

—Esos de Barco de Vapor que te lees una y otra vez. ¿Te crees que no me doy cuenta?

—¿Qué les pasa a mis libros?

—Nada, nada. Si tuvieras siete años...

Me lo dice riéndose, pero a mí me sienta a cuerno quemado. Y cuando estoy a punto de mandarla a tomar por saco, me pasa algo que no me había pasado nunca con Selene, y que me lleva pasando con la gente más cercana desde hace unos meses: me hago pequeña, muy pequeña, minúscula. Creo que es porque, de repente, me entra miedo de cualquier cosa: de perderla, de que tenga razón, de enfadarla, de necesitarla. La veo gigante. Y me pongo a mirar otra vez el libro, solo para que no me vea los ojos llorosos, pero Selene, que me conoce como si me hubiera parido, me levanta la cara.

—Ale, tía, ¿qué te pasa? Te lo juro que no quería molestarte. Si te admiro un montón por currártelo como te lo curras. Es impresionante lo que estás consiguiendo a pesar de todo.

—¿Es impresionante que saque todo cinco? ¿Y entonces lo tuyo?

—Si yo tuviera que estudiar en tu casa, no venía ni al instituto.

—Mejor no me sigas dando ánimos, ¿vale?

—Es que no sé qué decirte.

—Pues yo, cuando no sé qué decir, me callo.

Se me pasa por la cabeza la idea de tirar el libro a una obra que hay al lado, pero después me da pena. Vuelvo a verle los granos debajo del maquillaje, las rozaduras en sus botas de hace dos años, el Casio de plástico estallado, y pienso en el esfuerzo que habrá hecho para comprarlo.

—Gracias —le digo.

Se sorbe los mocos.

—¿Tienes un clínex? —Le tiendo un paquete—. ¿No los tienes de los normales?

Tiene la voz de Bubu, el amigo de Yogui.

—Eres la leche, tía.

—¡¿Qué quieres?! Los de menta me hacen estornudar más.

—Vete a tomar por saco. —Le meto los clínex en el bolsillo y la abrazo. Le huele el pelo a mandarina—. Te quiero, ¿sabes?, aunque ahora te disfraces de muerta.

—Y yo a ti, aunque sigas leyendo *El mono imitamos*.

En el recreo, me dice:

—Mi madre te ha hecho una tarta de galletas con mucha canela en las natillas. No te puedes imaginar la que me dio ayer para que fuera a comprar canela al Aldi.

—Tía, ¿qué trabajo os cuesta adoptarme?

—Sí, claro. Mis padres intentan adoptar, y yo creo que la Junta se queda conmigo.

La familia de Selene siempre ha estado ahí con el dinero. No por nada, porque son honrados a más no poder. O a lo mejor por eso. El padre es de esos hombres escuchimizados, fibrosos y arrugados, que aparenta veinte años más de los que tiene. Me acuerdo de cuando nos dijeron en el colegio que los años de los árboles se contaban por los aros del tronco. Selene dijo: «Los de mi padre, por los agujeros del cinturón». No lo entendí,

pero se me quedó grabado y, un día, estando en su casa, vi uno de esos cinturones colgado del respaldo de una silla y me tiré a por él: después de los agujeros que venían de fábrica, tenía como diez o doce más hechos con un punzón, cada vez más dentro.

—Uno por año —me dijo Selene desde la puerta de la cocina, me acuerdo perfectamente, removiendo un ColaCao— desde que nací. Igualito que los árboles con los aros.

—Pero al revés.

—A mi padre todo le sale al revés.

Unas veces por mala suerte; otras, porque el hombre no da para más, al padre de Selene siempre le han salido mal los negocios. Entre socios y clientes, le deben más dinero del que le han pagado en su vida, y ahí sigue, con su C15, su espuerta y su llana, un oficial de primera como la copa de un pino, trabajando como un mulo y esperando que llegue otro a aprovecharse de él. La madre es un amor, todo el verano con esos vestidos estampados de algodón. Otra que se acostó un día muchacha y se levantó vieja. Ahora, tú ves las fotos de su boda y se te caen los palos del sombrero: él, un palmo más alto, rellenito, con una chaqueta burdeos, un clavel blanco en el bolsillo, y todos los dientes en su sitio; ella, una morenaza que le saca una cabeza, con una cinturita que ya la quisiera yo ahora; los dos abrazados debajo de la pérgola de Castellar, que parecía que los hubieran puesto a ellos primero, y después hubieran hecho el parque alrededor.

Tengo un recuerdo: mi madre llama a gritos a la madre de Selene. «¡Claudia!, ¡Claudia!, ¡que viene!» La madre de Selene aparece por la puerta y nos coge en volandas a mi hermano y a mí. «Llévatelos, por Dios. Después voy a por ellos.» Y cuando estamos cruzando el descansillo: «No llames a la policía, por Dios te lo pido». Se escucha

a mi padre gritar escaleras arriba. La madre de Selene cierra la puerta con llave, pone una cinta de Perales a todo volumen y nos manda a jugar al cuarto. Pero yo me estoy haciendo pipí y, cuando vuelvo al salón, la Claudia está delante del teléfono, mirándolo como si fuera una araña, y Perales cantando la del velero y haciendo retumbar los cristales. Pasamos en su casa toda la tarde jugando con un Pinypon que le han traído a Selene los Reyes. Selene cuenta las flores a cada segundo por si le hemos perdido alguna. Para la merienda, la Claudia nos trae un vaso de leche y un montón de galletas napolitanas: lo mío con la canela ha sido desde siempre. Vemos *Barrio Sésamo* en una televisión minúscula que tiene en el lavadero porque es el único sitio donde coge señal. Huele a Mimosín, porque hay ropa tendida. Mi hermano se queda dormido en el suelo y Rodrigo, el padre de Selene, lo acuesta en el sofá. Se va haciendo de noche y mi madre no viene a por nosotros. Recuerdo rezar lo que me supiera entonces, o a lo mejor simplemente pedirle a Dios o a Jesusito, para que no viniera. Cuando mi hermano se despierta, la Claudia nos mete a los tres en la bañera. Con Selene termina enseguida, pero a nosotros dos nos refriega y refriega. Cuando se va la espuma, el agua está negra. Las toallas están calentitas porque las ponen en el brasero, sobre la alambarrera. Rodrigo se lleva a mi hermano al salón para cortarle las uñas y la Claudia me sienta en un taburete chiquitito, y ella se sienta detrás, en la bañera. Y empieza a cepillarme el pelo. Canta una canción: «Ven, ven, palomita, ven, que tu madre va a por sal y tu padre a por jabón pa' lavarte el camisón». Me agarra un mechón por la raíz y con el cepillo me lo desenreda con una paciencia infinita. «No te quejas nunca», me dice. No sabía que podía quejarme por eso. Me echa aceite de oliva y sigue cepillando. Después me vuelve a lavar el pelo y me lo vuelve a cepillar. No sé cuánto

tiempo pasa. Al final, coge unas tijeras y me corta algunos mechones.

—Con estos no ha habido nada que hacer —me dice con pena.

—A lo mejor los quiere el ratoncito Pérez —le contesto. Ella se ríe.

—¿Y para qué va a querer el ratón Pérez un mechón de pelo?

—¡Pues para montar el muñeco entero!

Arranca a reír otra vez y, del esfuerzo, se le cae una lágrima. Me coge una mano.

—Pues vamos a hacerle un paquetito con las uñas también, ¿no?

Saca un cortaúñas de un neceser. Ahora parece una tontería, pero aquella era la primera vez que veía uno. La tía siempre nos las cortaba a tijera y era una tortura. Recuerdo quedarme embobada viendo los pedacitos de uña saltar por los aires, tocármelas después y decirle:

—Raspan.

—Para eso está esto de aquí.

—¿Qué es?

—Una lima.

Una a una, como si no hubiera ninguna otra cosa que hacer en la vida, me lima las uñas. Después me trae un pijama de Selene. Cuando salgo del baño, Rodrigo tiene a mi hermano dormido encima. Él también está dormido. En la tele está *El tiempo es oro*. Me encantaba cuando el del bigote decía: «Aquí viene Yanín con el cartapacio». Me encantaba la palabra «cartapacio», y también me encantaba Yanín. Selene rellena un cuaderno de caligrafía, sentada en la camilla. Es del 46. Yo, aunque he repetido segundo, todavía voy un curso por delante de ella porque soy dos años mayor. Después, como repetí también octavo, ya nos igualamos. Se muerde la lengua de lado. Tiene

a su vera el Pinypon metido en su plástico y lo mira de vez en cuando. La Claudia me trae un papel escrito por una cara y tres o cuatro lápices, y me dice: «¿Me haces un dibujo?». Al rato, llega con la cena: tortilla y salchichas con tomate frito en unos platos verdes de Duralex. Cuando terminamos, nos lavamos los dientes y nos acostamos las dos en la cama de Selene. A mi hermano le hacen una cama con los cojines del sofá, una sábana y unas mantas, a nuestro lado. La Claudia viene a darnos un beso de buenas noches y me trae algo envuelto en papel de estraza.

—Se te olvida esto.

Lo meto debajo de la almohada. No soy capaz de dormirme. Solo escucho un par de frases que llegan desde el salón. Las dos son de la Claudia. La primera es:

—Mira el dibujo, Rodrigo.

Después se echa a llorar.

Y la segunda:

—Ni una vez han preguntao por su madre.

Y Rodrigo que le contesta:

—No le des más vueltas, mujer.

Cuando salimos del instituto, Mario está sentado en su moto a la sombra de una buganvilla que cubre la fachada de una casa en ruinas, justo enfrente del edificio. No ha faltado ni un día en todo el curso. Yo tiro p'arriba sin mirarle. Ayer le dije muy clarito que no quería volver a verle. No he visto un muchacho más idiota. El pollo que me lio en la puerta de los recreativos porque, según él, había estado ligando con el Encinas, que es un gafón culo gordo más feo que Picio. Por Dios, que una tiene un nivel. Es que me pareció más insulto que pensara que podía caer tan bajo, que todo lo que salió por esa boquita. Y eso que hace una semana que no estamos juntos.

Pero para él es lo mismo. Le digo que me deje y es como si oyera llover. Ya hemos cortado, con esta, cuatro veces, todas por lo mismo.

Aunque a mí, realmente, que sea celoso me da un poco igual. Lo que no me gusta de Mario es que esté obsesionado con que deje de trabajar. ¡Y eso que si no fuera por mí no tenía ni para gasolina! Y con los estudios, tres cuartos de lo mismo. Le digo: «Pero qué quieres que haga entonces, pesado». Y él se pone a hablar de cuando vivamos juntos y él trabaje y todo eso. Nada más que tiene pájaros en la cabeza, pero no echa ni un currículum. Después no es mal trabajador. A veces va de peón con el padre de la Selene y es una bestia cargando y descargando. Rodrigo lo tiene en muy buena estima. Pero a lo mejor lo llama para trabajar un domingo porque hay que terminar una obra y le dice que no, que los domingos son sagrados. Será por lo que ha ido a misa el cacho perro.

Cuando le digo que se acabó, agacha las orejas y me pide perdón. Durante unos días, come en la palma de mi mano, pero yo le doy largas. Salgo con mi prima Laura o vamos de barbacoa a San Isidro, y me acuerdo de lo que es respirar sin Mario pegado a mi culo. Pero cuando ve que no le da resultado, se deja caer por donde estoy y se pone a tontear con una o con otra, y entonces me entra el miedo de perderlo y ya no me lo saco de la cabeza; y es una cuenta atrás hasta estar juntos otra vez. Pero no te creas que me lo pone fácil. En cuanto ve que soy yo la que va detrás, me da largas él y me hace sufrir a lo mejor tres o cuatro días, hasta que al final soy yo la que acaba arrastrándose. De forma que, cuando volvemos a estar juntos, me siento como una mierda y le necesito más que nunca. Yo veo todo esto, veo que me lleva por donde quiere, y me digo que no me va a volver a pasar. Pero cuando me quiero dar cuenta, estoy otra vez engançada.

La cosa es: él quiere estar conmigo y yo con él, y yo sé que le quiero, pero no creo que él me quiera. Yo creo que si quieres a una persona no le dices que deje de trabajar y de estudiar, porque son cosas buenas. Al revés. Yo quiero un hombre que me anime y me apoye a hacer esas cosas, porque son lo que me separa del pozo de mi casa y mi familia. Yo creo que, sin el trabajo y el instituto, por muy mala estudiante que sea, acabaría como mi madre.

Mario arranca la moto y se coloca a mi altura.

—Sube.

—Déjame en paz.

—Alegría, sube, por favor.

—Pero ¿es que no te enteras? Que no te quiero ver ni en pintura. Te lo dije ayer clarito.

—Que vale. Que ya está. Pero déjame que te dé tu regalo de cumpleaños y no te vuelvo a molestar en la vida. Te lo juro.

Y cruza los dedos y les da un beso, como los niños.

—A ver, dámelo.

—Es que tienes que venir conmigo.

—¿Adónde?

—A un sitio. Es una sorpresa.

—Yo no voy contigo ni a recoger billetes de mil duros.

—Alegría, por favor. Te juro que es un momento.

—Es que he quedado.

—¿Cómo que has quedado?

Ahí va otra vez.

—Pues eso.

—¿Con quién has quedado?

—¿Y a ti qué te importa con quién he quedado?

—No empecemos, Alegría. Te subes a la moto, te doy tu regalo, y después te vas adonde te dé la gana. Te juro que no te molesto más. Pero es que te lo tengo comprado desde hace tiempo y ya no podía devolverlo.

—¿Qué es?

Arranca la moto. Se sonríe con esos ojos de pantera.

—Vas a flipar.

—A las cinco tengo que estar donde la Selene.

—Te lo juro por esta.

Se besa otra vez la cruz de los dedos.

—¿Dónde es?

—Monta de una vez, pesada.

Cuando arranca, vuelvo la cara hacia la fachada del instituto y me encuentro al de Historia, que nos mira fijamente desde la ventana de la jefatura. Parece la abuela de *Psicosis*.

Cuando vamos llegando al cruce de carretera Sevilla, empiezo a ponerme nerviosa. Su casa está en la parte del Cerro que da para este lado, donde ponían el mercadillo cuando yo era chica, y no me gustaría un pelo que me llevara allí.

Veo que se pone en rojo el semáforo de la gasolinera y le digo que me bajo, y que lo que me quiera dar, que me lo traiga a la gasolinera. Pero entonces veo que no frena y le grito que frene porque están pasando coches, pero a él le da igual y, cuando llega al cruce, tumba la moto a la derecha y pasa raspando entre el bordillo y una furgoneta que venía desde San Roque. Le pego tan fuerte como puedo en la espalda y en la cabeza, y me dice:

—Estate quieta, que nos vamos a matar.

—Como no pares, me tiro.

—Tú verás.

Pasamos de largo la entrada al Cerro; pasamos de largo Los Montitos y también esa venta que tenía columpios de hierro en el jardín donde me hice una brecha un día de Reyes. Cuando pasamos por los desguaces Bru,

le grito a un gruista que está en el arcén fumándose un cigarro. Solo me sale: «¡Socorro!», pero el hombre me dice adiós con la mano.

—Estás haciendo el ridículo, Alegría. Y te vas a arrepentir cuando veas el regalo.

—Pero qué regalo, que estás loco. ¿Tú no ves que me estás secuestrando?

—No digas tonterías. Y estate quieta ya de una puta vez, que nos vamos a caer.

Me entran ganas de llorar. No por el miedo, sino por la impotencia. Lo veo tan tranquilo, como si lo que estuviera haciendo fuera lo más normal del mundo, que por un momento pienso que la loca soy yo. A la entrada de Campomanes hay un todoterreno parado. Vuelvo a intentarlo. Le grito «¡Socorro!», y esta vez el conductor me saca el dedo. Le grito «¡Hijo de puta!» con todas mis fuerzas y rompo a llorar. Pasamos por una nube de mosquitos y se me estampan contra la cara y se me meten en la boca. Me refugio detrás de Mario.

—Eres una histérica.

Nos adelantan dos coches, pero ya no les digo nada. Me da vergüenza. Tardamos unos tres cuartos de hora en llegar a La Albuera. Cuando veo el pueblo a lo lejos, recupero la esperanza de que alguien me ayude.

—No irás a cruzar el pueblo a setenta, ¿no?

—Prométeme que no te vas a bajar.

—Es que me voy a bajar.

—Pues entonces que sea lo que Dios quiera.

Nos adelanta un camión de cerdos antes de entrar. Un viento apestoso nos empuja hacia la cuneta. Los chillidos de los animales, como patas de silla arrastrándose, se me clavan en el pecho. Me asfixio.

—Me estoy mareando.

—Venga, no me jodas, Alegría.

—Te juro que me caigo.

Se me aflojan las manos. Me sujeta con un brazo y empieza a frenar. Para debajo del letrero del desvío a Talavera. Cuando me suelta, echo a correr campo a través por un terreno arado, pero me caigo a los dos pasos. Me siento pesada y no me responden las piernas. Intento gritar, pero tengo la garganta seca. Digo «socorro» muy bajito dos o tres veces. Mario se sienta a mi lado. Saca un paquete de L&M y me ofrece un cigarro.

—Agua —le digo.

Se enciende el cigarro tranquilamente. Después se saca del bolsillo de dentro de la chupa un sobre y me lo tiende.

—Toma.

—Agua.

—No tengo agua. Ahora la compramos en el pueblo.

—¿Esto qué es?

—Tu regalo. Ya te vale haber jodido la sorpresa.

Me entran ganas de abofetearle. Abro el sobre. Tardo un rato en entenderlo todo. Ni aun sabiendo que actuaban esta noche he sido capaz de imaginarlo. Ahora sí, rompo a llorar sin intentar contenerme. Estoy así un par de minutos. No me abraza hasta que no se termina el cigarro, pero es un abrazo frío. Me clavo algo en el culo. Un pincho de cardo seco me ha atravesado las mallas. Me levanto para sacudirme y él empieza a andar hacia la moto. Está enfadado. Sé perfectamente cuándo está enfadado.

—¿Qué te pasa? —le digo.

Me siento débil. Necesito agua o una Coca-Cola.

—¿No vas a pedirme perdón? —me pregunta, sentado ya en la moto.

—¿Yo?

—Te has cargado la sorpresa. Eres una desconfiada. Llevo meses preparándola. ¿Tú sabes lo que me ha cos-

tado conseguir las entradas? Se acabaron el primer día. El estadio ese es enano.

—Y te lo agradezco, Mario, pero podías haberme dicho algo.

—¿Estás tonta o qué? ¿Qué es para ti una sorpresa? —me grita.

Necesito sentarme. Camino hasta la moto y me apoyo.

—Perdona —me escucho decir con un hilo de voz.

—Sí, ahora... Monta, que nos vamos para Badajoz.

—¿Qué?

—Si no hay sorpresa, no hay concierto.

No entiendo nada. No sé cómo he llegado a sentir lo que siento. Tampoco tengo muy claro qué es lo que siento. Solo sé que no quiero que esté enfadado conmigo. Y que quiero agua o Coca-Cola. Algo de azúcar. Me monto en la moto.

—¿Qué pasa? ¿Te da igual no ir?

—No. Es que has dicho que...

—No es cuestión de lo que yo diga. Es tu falta de ilusión.

—Lo siento, de verdad. Me hace mucha ilusión. Es solo que estoy mareada. Necesito una Coca-Cola. ¿Podemos tomar una ahí en el pueblo y seguir adelante?

—¿Seguro que quieres?

—Te lo juro. —Mario tiene los ojos llorosos y la mirada triste. Le acaricio el pelo—. Perdóname. Es el mejor regalo que me han hecho nunca.

—Sabes que te quiero más que a mi vida, ¿verdad?

Asiento. Le abrazo y apoyo la cabeza en su espalda. Tengo mucho sueño.

Entrando en Aceuchal, la moto se queda bloqueada y casi nos vamos al suelo. Huele a quemado. Mario me baja

No recuerdo haber leído nada así: Alegría es un golpe directo al estómago y, a la vez, un canto a la esperanza.

María Dueñas

Una novela comprometida y necesaria, escrita casi a golpes de diálogos, capaces de transmitir un carrusel de emociones que van de lo descarnado a lo bello, de la ingenuidad a la seducción, de la perversión a la ternura, de la amargura a la esperanza, a la desesperanza y al enfurecimiento.

Inma Chacón

Tengo la convicción de que este libro va a ser importante.

Fernando Marías

Alegría es una novela que, como la vida, está repleta de esperanza.

Óscar López. Página Dos.

No me esperaba un tratamiento tan minucioso y exquisito de la violencia de género, y me ha sorprendido muy gratamente cómo la forma en que avanza la historia nos permite ver la vorágine de emociones contradictorias, el secuestro de la identidad, que se genera. Muy recomendable.

Lola López Mondéjar

ALREVÉS